

La verdad más incómoda todavía: la gente

Federico Mayor Zaragoza

Presidente de la Fundación Cultura de Paz



“Paz, paz!
¿Para cuándo
la aurora
de la palabra?”

*Rosario Fernández Cartes
en “Retazos de azul entre las sombras”*

“Ojos que no ven, corazón que no siente”, dice un conocido refrán español. Desde hace muchos años se sabía que el medio ambiente se estaba deteriorando. Se sabía también que miles de millones de seres humanos vivían en condiciones inadmisibles. Sin embargo, estas noticias, reiteradas, manifestadas en cientos de escritos, informes, conferencias nacionales e internacionales y seminarios, tenían siempre escaso eco y, aún siendo terribles por sus proporciones y trágicas consecuencias, no eran capaces de movilizar a la opinión pública. Fue necesario un tsunami, a fines de año 2005, para que, a la vista de las dramáticas grabaciones realizadas, se produjera una reacción relevante a escala mundial. Por otro lado, el 15 de febrero de 2003, en contra de una guerra que se adivinaba basada en falsedades y ambiciones estratégicas, relacionadas sobre todo con la energía, 110 millones de personas proclamaron pacíficamente en las calles de todo el mundo su oposición a la invasión de Irak. No fueron escuchados, pero, seguramente por primera vez, fueron oídos. Después, aún siendo conscientes de las muertes y sufrimientos ocasionados, de las gravísimas violaciones de los derechos humanos, los manifestantes han guardado silencio o las protestas han quedado absorbidas por la inmensa esponja de la cotidianidad.

*Es conveniente
mostrar, junto
con la verdad
incómoda
del medio
ambiente, otra
verdad aún más
incómoda: cómo
viven y mueren
muchos seres
humanos*

Por ello, la fórmula utilizada por el ex vicepresidente de Estados Unidos Al Gore ha sido tan efectiva: en lugar de informes, imágenes. Imágenes que hacen sentir y pensar, acompañadas de textos muy reducidos en la publicación y en el documental. Al observar la situación del medio ambiente —que se refleja en el suelo, el aire, los mares, los vegetales y animales—, millones de personas han sido capaces de abstraerse del presente y mirar hacia el futuro, pensar en sus descendientes, en las generaciones venideras. Y, lo que es más importante, se han dado cuenta de que este problema concierne a todos y a todos obliga a colaborar, aunque se trate de mínimas contribuciones, todo lo que puedan, y desde luego mediante su comportamiento, para lograr enderezar las actuales tendencias. Además, como ciudadanos conscientes, han decidido exigir a sus gobernantes la adopción de medidas que puedan conducir en breve plazo a una mejora de las perspectivas.

“La verdad incómoda” ha surtido efecto. Se ha producido una movilización considerable de voluntades políticas. A escala nacional, regional (la Unión Europea, por ejemplo) y mundial ha resonado, como imperativo ético, la colectiva responsabilidad de cuidar mejor nuestro planeta que, en palabras de los massai africanos, no nos pertenece sino que lo recibimos en préstamo de nuestros hijos.

No cabe duda de la incidencia que ha tenido en la movilización de voluntades políticas. Pero existe el riesgo de que en el contexto de globalización económica que estamos padeciendo, hasta las labores de normalización ecológica se conviertan en negocio. Por ello es conveniente que se sitúe ahora, junto al medio ambiente como “verdad incómoda”, a los únicos seres capaces de apercebirse, de darse cuenta, de saber que saben, los “ojos del universo”: los seres humanos. Es necesario que se muestre cómo viven y cómo mueren. Es “la verdad más incómoda todavía”.

La solución, tan sencilla y difícil a la vez, porque se enfrenta a una inercia de siglos provocada por el sentimiento omnímodo del poder y los intereses económicos propios de una economía de guerra, consiste en sustituir la fuerza por la palabra. La razón de la fuerza por la fuerza de la razón.

Y este gran cambio, esta transición profunda, es responsabilidad de unas generaciones que viven conscientemente lo que representa el tránsito de milenio. Hace mil años la humanidad vivía en circunstancias tales que ignoraba los propios confines de la Tierra y la naturaleza y características de sus habitantes. No podía existir, en consecuencia, la cosmovisión de un destino común, de unas implicaciones éticas propias de este destino común, gravemente amenazadas hoy por los intentos de homogenización y de pensamiento

único que comporta el mercado global. Nuestra misión consiste, precisamente, en procurar que cada ser humano sea conciente de las facultades distintivas —intelectuales, creadoras, espirituales— que le capacitan para actuar libremente de acuerdo con su conciencia contribuyendo a hacer realidad el gran objetivo de la especie humana en el siglo que alborea: la igual dignidad de todos sus integrantes, únicos, irrepetibles, viviendo plenamente, sin cortapisas, el misterio, quizás el milagro, de existir conscientemente.

La razón de la fuerza

Los grandes trazos de la historia corresponden a una sociedad masculina en la que el músculo ha prevalecido sobre la conversación, y el poder no ha tenido el menor interés, en general, por promover a los vasallos a la condición de ciudadanos. El resultado es una sucesión inacabable de confrontación, de batallas y guerras, de millones de seres humanos víctimas por causas que, conocidas o no, coincidentes o contrarias a las propias, reclamaban, de forma ineluctable, como deber indiscutible, el ofrecimiento de la vida.

Las voces de filósofos y artistas que clamaban en favor de una consideración más igualitaria de los súbditos fueron desoídas o consideradas utópicas e irrealistas. Sus opiniones no contaban ni eran tenidas en cuenta. Cuando, con el advenimiento de las democracias, se contaron sus voces pero, salvo excepciones, siguieron sin tenerse en cuenta, el poder, ya legitimado en este caso, seguía partiendo de la base de que su ejercicio se hallaba íntimamente ligado, tanto hacia el interior como al exterior, al uso de la fuerza y que, por tanto, los habitantes de los países “democráticos” no podían objetar ser llamados a filas ni poner reparos a su ilimitada disponibilidad para el sacrificio.

Muy reducido su alcance territorial, la mayoría de los humanos han nacido, vivido y muerto en el espacio de unos cuantos kilómetros cuadrados. Vidas desarrolladas en condiciones duras, azarosas, incomprensibles porque la comparación era, para buena parte de ellas, irrealizable. Luego, con el paso de los siglos, se fueron ampliando el “campo de observación”, la vida comunitaria, la capacidad de desplazamiento, de comunicación y de expresión. Sin embargo, un altísimo porcentaje de la población ha permanecido como espectador de lo que acontece, porque considera que sus posibilidades de intervención, de participación, son muy reducidas o nulas. “¡Qué pena —ha escrito Burke— que por pensar que pueden hacer muy poco haya tantos que no hacen nada!”.

*La impasibilidad
de la sociedad
civil debe
transformarse
en acción.
Sólo así
la democracia
será efectiva
y la palabra
sustituirá
a la fuerza*

La impasibilidad debe transformarse en acción, por pequeña, por nimia que parezca. Un paso, un grano de arena, una semilla, cuando son muchos, permiten que se avance, que se construya, que se coseche. Y, poco a poco, se aumenta, se afianza el papel de la sociedad civil como interlocutor ineludible de los mandatarios. Sólo así, como he repetido en múltiples ocasiones, el perverso adagio de “Si quieres la paz, prepara la guerra”, se irá transformando en “Si quieres la paz ayuda a construirla con tu comportamiento cotidiano”. Sólo en la medida en que haya participación efectiva, las democracias serán auténticas y el poder representará verazmente la voz de la gente y la palabra —en los parlamentos, en los órganos de decisión, en los consejos— empezará a sustituir a la fuerza como fórmula para solucionar los conflictos.

Para ello, una clave es la educación “para dirigir con sentido la propia vida”, en excelente definición de Francisco Giner de los Ríos. Pero esta educación liberadora, que da alas para volar sin adherencias y de acuerdo con el plan de viaje personal, tiene que hacer frente todavía a muchas reticencias por quienes siguen considerando que favorecer la transformación de súbditos en ciudadanos conlleva muchos riesgos, empezando por la propia estabilidad del mando tal como ha sido concebido a través de los tiempos.

La enseñanza “especializada” y la que transmite una serie de principios indiscutibles —es decir, la que informa e instruye pero no “educa”— es más segura y favorece la masiva “producción” de sumisos y resignados. Hasta hace bien pocos años, el papel principal de la UNESCO en el sector educativo era “alfabetización y educación básica”. Ayudar a hablar, leer y escribir el idioma (colonial) y a incorporar los conocimientos “básicos”. El ex Presidente de Tanzania, Julius Nyerere, en una inolvidable exposición ante el Consejo Ejecutivo de la UNESCO, en 1988, alertó sobre el tratamiento discriminatorio y excluyente que este tipo de enfoque representaba. Dos años más tarde, la UNESCO, con UNICEF, el PNUD y el Banco Mundial organizó en Jomtien, Tailandia, la Primera Conferencia Mundial sobre “Educación para todos”. Educación para todos durante toda la vida, fue el principio de un cambio radical para la formación de ciudadanos que actúen en virtud de sus propias reflexiones y no al dictado de nadie. “Ayudar a ser y a vivir juntos”, son dos de las grandes pistas para el “despegue social” que la Comisión creada por la UNESCO para la Educación en el siglo XXI, presidida por Jacques Delors, propuso en su magnífico informe (Comisión internacional para la Educación en el siglo XXI, 1995). Ayudar a ser, desarrollando las capacidades distintivas de la especie humana: pensar, sentir, imaginar, prever, prevenir, inventar, crear! Elaborar respuestas personales relativas a las más diversas preguntas, incluidas las esenciales. Y saber argüir en su favor. Y escuchar las opiniones de los otros. Ayudar a vivir juntos significa compartir, desvivirse por los demás.

Significa conseguir una “nueva mirada”, acompañada de un nuevo trato, hacia nuestros congéneres y el entorno natural.

Es esta ciudadanía la que será capaz de movilizarse, con firmeza pero sin violencia, en favor de la igual dignidad humana y reducir primero y luego eliminar las asimetrías sociales, las flagrantes injusticias de un sistema de gobernación mundial que permite que mueran cada día más de 60.000 personas de hambre, de desamor y de olvido, al tiempo que invertimos unos 3.000 millones de dólares en armas. La razón de la fuerza, alentada por la colosal maquinaria bélico-industrial que, desde siempre, desde las lanzas hasta las ojivas nucleares, obtiene pingües beneficios de la dinámica que resulta de preparar la guerra para asegurar la paz. Lo cierto es que día y noche continuamos entrenándonos para la confrontación mientras seguimos sin prepararnos para la paz y, en consecuencia, no sabemos cómo alcanzarla. Nos la deseamos permanentemente —“salam”, “shalom”, “la paz sea contigo”— para, acto seguido, pelearnos. La paz se convierte así en pausa, en intervalo, de la guerra.

La razón de la fuerza se ha impuesto de manera patente en el propio siglo XX a la fuerza de la razón. Cuando el presidente Woodrow Wilson, a finales de 1918, terriblemente impresionado por la sangrienta Guerra Mundial que entonces concluía, guerra de trincheras, de desgaste, llega a Francia con su *Covenant* para proclamar la “paz permanente” con la creación de una Sociedad de Naciones que impediría en lo sucesivo enfrentamientos tan atroces como los que acababan de tener lugar, la razón de la fuerza se impone una vez más y la seguridad prevalece sobre las soluciones pacíficas preconizadas por el presidente norteamericano.

En 1945, con el presidente Franklin Delano Roosevelt, se produce una secuencia similar: estaba finalizando una guerra de ámbito mundial en la que a la utilización de los más abominables sistemas de aniquilación se había unido el genocidio, el holocausto que garantizara la pureza de la raza aria. La Sociedad de Naciones había sido marginada por los países más poderosos, incapaces de construir la paz por otros caminos que no fuera el de preparar la guerra. Una vez más, la clarividencia y la lucidez de momentos de gran crisis, de confusión, de remordimiento postbélico, condujeron a la creación de las Naciones Unidas para que “los pueblos evitaran a las generaciones venideras el horror de la guerra” (Carta de las Naciones Unidas, 1945), “elevando los baluartes de la paz en la mente de los hombres”, (Constitución de la UNESCO, 1945). Y los baluartes de la paz se construirían guiados por unos principios universales democráticos de justicia, libertad, igualdad y solidaridad, que enuncia la Constitución de la UNESCO y que desarrolla tres años más tarde la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Según el artículo

*La razón
de la fuerza
se ha impuesto
de manera
patente en
el propio siglo XX
a la fuerza
de la razón*

*La fuerza
de la razón frente
a la razón
de la fuerza, guiada
por los “principios
democráticos”
para devolver
a la humanidad
las riendas
de su destino*

1º, “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y, dotados de razón, deben comportarse entre sí fraternalmente”.

Todo estaba, pues, bien preparado para la transición desde una cultura de guerra a una cultura de paz. Pero al poco tiempo —la historia se repite— los países más poderosos de la Tierra volvieron a alzar la mano en lugar de tenderla. Y en lugar de compartir bienes materiales y conocimientos con los países menos avanzados, estos países fueron explotados. En lugar de derribar vallas, se elevaron muros (todavía ahora se construyen, en contra de la lógica y de la justicia internacional, muros entre Israel y Palestina, entre los Estados Unidos y México) y, desobedeciendo las recomendaciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se realizaron, basadas en supuestos falaces, guerras “preventivas” (como la de Irak) y se llevaron a cabo (en una situación de guerra todo vale) alevosas incursiones militares que, como ha sucedido recientemente en la franja de Gaza, producen, en los denominados ahora “efectos colaterales”, numerosas víctimas, niños incluidos, entre la población civil.

Lo cierto es que ha tenido lugar la utilización de los más sofisticados artificios bélicos, como expresión de la razón de la fuerza. El “gran dominio” con un poder inmenso en contadas manos (los “cosmócratas”), que incluye a la gran industria, a las fuentes energéticas, a los medios de comunicación, intenta afianzarse fuera del marco del Sistema de las Naciones Unidas, a las que utiliza esporádicamente cuando le conviene. Pero, con el nuevo milenio, va extendiéndose, de forma que resultará imparable en los próximos años, la fuerza de la razón, la conciencia del poder ciudadano que, pacíficamente, con firmeza, ya no se resigna a vivir sometido a los más arbitrarios desig-nios del poder. La fuerza de la razón frente a la razón de la fuerza, guiada por los “principios democráticos” para devolver a la humanidad las riendas de su destino. Para hacer realidad lo que, con tanta clarividencia establecen las tres primeras palabras de la Carta de las Naciones Unidas: “Nosotros, los pueblos...”.

La fuerza de la razón

“¿Por quién doblan las campanas?”, preguntó John Donne. “Las campanas tañen por la muerte de la justicia en el mundo”, ha contestado el Premio Nobel José Saramago, quien, con gran sabiduría, ha alertado a la humanidad del riesgo de que, inmersa en el progreso de las comunicaciones y de los bienes de consumo, alcance el punto de “tecnología, cien; pensamiento, cero”. Es necesario abrir las puertas y ventanas del espíritu para facilitar la interacción con el “otro”, para conocer, para conocernos, para intentar comprender, para, sin adherencias ni prejuicios, vivir plenamente al filo exacto de

las certezas y las incertidumbres, es decir, en el espacio insustituible de la libertad personal. Desde su diversidad infinita, cada ser humano único abierto al otro, a los otros, a lo otro. Es así como se enaltece la especie humana. Su fracaso, como subrayó Ryszard Kapuscinski, “radica en su incapacidad de entender lo diferente”.

Es deseable que las campanas tañan cada vez menos, que disminuya el número de víctimas producido por la razón de la fuerza y que los seres humanos, progresivamente juntos, unidas las manos, unidas las voces, podamos dar, en los primeros pasos del nuevo milenio, un nuevo sentido, un nuevo rumbo, una trayectoria que esté al altura de la dignidad humana, de su desmesura creadora.

La fuerza de la razón puede inspirarse en una serie considerable de ejemplos (desde Jesucristo a Ghandi) y textos entre los que, desde mediados del siglo pasado, destacan, junto a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, los siguientes:

Constitución de la UNESCO (1945). “En el curso de la historia la incompreensión mutua de los pueblos ha sido motivo de desconfianza y recelo entre las naciones y causa de que sus desacuerdos hayan degenerado en guerra con harta frecuencia (...). La grande y terrible guerra que acaba de terminar no hubiera sido posible sin la negación de los principios democráticos de la dignidad, la igualdad y el respeto mutuo de los hombres, y sin la voluntad de sustituir tales principios, explotando los prejuicios y la ignorancia, por el dogma de la desigualdad de los hombres y de las razas. La amplia difusión de la cultura y la educación de la humanidad para la justicia, la libertad y la paz son indispensables a la dignidad del hombre y constituyen un deber sagrado que todas las naciones han de cumplir con un espíritu de responsabilidad y de ayuda mutua (...). Una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos y, por consiguiente, la paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad (...). Es necesario intensificar las relaciones entre los pueblos, a fin de que estos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas (...). La Organización se propone contribuir a la paz y la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, los derechos humanos y a las libertades fundamentales que, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión, la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todas las naciones del mundo (...). La Organización fomentará el conocimiento y la comprensión mutuos de las naciones prestando su concurso a los órganos de información para las masas; recomendará los acuerdos internacionales que estime convenientes para facilitar la libre circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen (...). Dará nuevo y vigoroso impulso a la educación popular y a la difusión de la cultura... facilitando la igualdad de posibilidades de educación para todos, sin distinción de raza, sexo ni condición social o económica alguna, y sugiriendo métodos educativos adecuados para preparar a los niños del mundo entero a las responsabilidades del hombre libre”.

Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia 1985 (Conferencia General de la UNESCO 1989): “Científicamente es incorrecto decir que la guerra o cualquier otra forma de comportamiento violento está genéticamente programada en la naturaleza humana. Aunque los genes están implicados a todos los niveles de funcionamiento del sistema nervioso, son la base de un potencial de desarrollo que sólo se realiza en el marco del entorno social y ecológico. Aunque indiscutiblemente varía la predisposición de los individuos a sufrir la huella de

Individual y colectivamente, somos responsables del bien común, que incluye el bienestar de las generaciones futuras y la paz nos exige que respetemos la tierra y todas las formas de vida, especialmente la vida humana

su experiencia, sus personalidades son determinadas por la interacción entre su dotación genética y las condiciones de su educación (...). Científicamente es incorrecto decir que a lo largo de la evolución humana se haya operado una selección a favor del comportamiento agresivo sobre otros tipos (...). Científicamente es incorrecto decir que la guerra es un fenómeno instintivo o que responde a un único móvil. El surgimiento de la guerra moderna es el punto final de un recorrido que, comenzando por factores emocionales, a veces cualidades instintivas, ha desembocado en factores cognoscitivos. La misma especie que ha inventado la guerra es capaz de inventar la paz. La responsabilidad incumbe a cada uno de los seres humanos”.

Declaración sobre el papel de la religión en la promoción de una cultura de paz (Barcelona, 1994): “Vivimos en un mundo en el que el aislamiento ya no es posible. Vivimos en una época caracterizada por la movilidad sin precedentes de los pueblos y el cruzamiento de las culturas. Somos todos interdependientes y compartimos la responsabilidad ineludible del bienestar del mundo entero (...). Somos conscientes de la diversidad religiosa y cultural de nuestro mundo. Las culturas dan a las religiones un lenguaje y las religiones ofrecen a cada cultura su significado esencial. La paz no será posible si no reconocemos el pluralismo y respetamos la diversidad. Buscamos una armonía que es la esencia misma de la paz... Entendemos la cultura como un modo de ver el mundo y vivir en él. Ello supone cultivar los valores y formas de vida que reflejan la visión del mundo propio de cada cultura (...). Las religiones han contribuido a la paz del mundo pero también han sido causa de división, odio y guerras. Con demasiada frecuencia, los creyentes hemos traicionado los elevados ideales que nosotros mismos habíamos predicado (...). La paz presupone la plena preservación del amor, la compasión, la dignidad humana y la justicia (...). La paz entraña la comprensión del hecho de que todos somos interdependientes y estamos relacionados los unos con los otros. Individual y colectivamente, somos responsables del bien común, que incluye el bienestar de las generaciones futuras (...). La paz nos exige que respetemos la tierra y todas las formas de vida, especialmente la vida humana. Nuestra conciencia ética nos obliga a poner límites a la tecnología. Debemos concentrar nuestros esfuerzos en la eliminación del consumismo y la mejora de la calidad de vida (...). Nos comprometemos a promover una sociedad civil que respete el medio ambiente y la justicia social (...) Nos comprometemos a trabajar por un mundo sin armas y dismantelar las industrias bélicas (...). Nuestras comunidades creyentes tienen la responsabilidad de fomentar una conducta inspirada en la sabiduría, la compasión, el afán de compartir, la caridad, la solidaridad y el amor, que guía a todos por los caminos de la libertad y la responsabilidad. Las religiones deben ser una fuente de energía liberadora (...)”.

Declaración de Principios sobre la Tolerancia (UNESCO, 1995): “La tolerancia consiste en el respeto, la aceptación y el aprecio de la rica diversidad de las culturas de nuestro mundo, de nuestras formas de expresión y medios de ser humanos. La fomentan el conocimiento, la actitud de apertura, la comunicación y la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. La tolerancia consiste en la armonía en la diferencia. No sólo es un deber moral, sino además una exigencia política y jurídica. La tolerancia, la virtud que hace posible la paz, contribuye a sustituir la cultura de guerra por la cultura de paz (...). Tolerancia no es lo mismo que concesión, condescendencia o indulgencia. Ante todo, la tolerancia es una actitud activa de reconocimiento de los derechos humanos universales y de las libertades fundamentales de los demás. La tolerancia es la responsabilidad que sustenta los derechos humanos, el pluralismo (comprendido el pluralismo cultural), la democracia y el Estado de derecho. Supone el rechazo del dogmatismo y del absolutismo y afirma las normas establecidas por los instrumentos internacionales relativos a los derechos humanos (...). Conforme al respeto de los derechos humanos, practicar la tolerancia no significa tolerar la injusticia social ni renunciar a las convicciones personales o atemperarlas. Significa que toda persona es libre de adherirse a sus propias convicciones y acepta que los demás se adhieran a las suyas. Significa aceptar el hecho de que los seres humanos, naturalmente caracterizados por la diversidad de su aspecto, su situación, su forma de expresarse,

su comportamiento y sus valores, tienen derecho a vivir en paz y a ser como son (...). En el mundo moderno, la tolerancia es más esencial que nunca. Nuestra época se caracteriza por la mundialización de la economía y una aceleración de la movilidad, la comunicación, la integración y la interdependencia; la gran amplitud de las migraciones y el desplazamiento de poblaciones; la urbanización y la transformación de los modelos sociales. El mundo se caracteriza por su diversidad, la intensificación de la intolerancia y de los conflictos, lo que representa una amenaza potencial para todas las regiones (...). Es preciso adoptar medidas para garantizar la igualdad en dignidad y derechos de los individuos y grupos humanos. A este respecto, se debe prestar especial atención a los grupos vulnerables socialmente desfavorecidos para protegerlos con las leyes y medidas sociales en vigor, especialmente en materia de vivienda, de empleo y de salud; respetar la autenticidad de su cultura y sus valores y facilitar su promoción e integración social y profesional, en particular mediante la educación (...). Las políticas y los programas educativos deben contribuir al desarrollo del entendimiento, la solidaridad y la tolerancia entre los individuos y entre los grupos étnicos, sociales, culturales, religiosos y lingüísticos, así como entre las naciones (...). La educación para la tolerancia ha de tener por objetivo contrarrestar las influencias que conducen al temor y la exclusión de los demás, y ha de ayudar a los jóvenes a desarrollar sus capacidades de juicio independiente, pensamiento crítico y razonamiento ético”.

Decenio Internacional de la Cultura de Paz y no violencia para los niños del mundo (2001-2010) (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1998): “Conscientes de que la tarea de las Naciones Unidas de salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra requiere una transición hacia una cultura de paz, con valores, actitudes y conductas que reflejen e inspiren la interacción y la participación en la sociedad sobre la base de los principios de libertad, justicia y democracia, todos los derechos humanos, la tolerancia y la solidaridad; una cultura en la que se rechaza la violencia y se procure prevenir los conflictos abordando sus causas profundas, con objeto de resolver los problemas mediante el diálogo y la negociación y en que se garantice el pleno ejercicio de todos los derechos y los medios para participar plenamente en el proceso de desarrollo de la sociedad(...). Reconociendo que se causan enormes daños y padecimientos a los niños mediante diversas formas de violencia en todos los planos de la sociedad en el mundo entero, y que una cultura de paz y no violencia promueve el respeto a la vida y a la dignidad de todo ser humano, sin prejuicios y discriminaciones de ninguna índole (...). Destacando que la promoción de una cultura de paz y no violencia para aprender a vivir juntos en paz y armonía, hecho que contribuirá al fortalecimiento de la paz y la cooperación internacionales, debería emanar de los adultos e inculcarse a los niños (...)”.

Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1999): “Una cultura de paz es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones y comportamientos y estilos de vida basados en el respeto a la vida, el fin de la violencia, la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación... Los esfuerzos para satisfacer las necesidades de desarrollo y protección del medio ambiente de las generaciones presentes y futuras (...). El respeto y el fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres (...). La adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad y entre las naciones (...). Desempeñan una función clave en la promoción de una cultura de paz los padres y madres, los maestros, los políticos, los periodistas, los órganos y grupos religiosos, los intelectuales, quienes realizan actividades científicas, filosóficas, creativas y artísticas, los trabajadores sanitarios y de actividades humanitarias, los trabajadores sociales, quienes ejercen funciones directivas en diversos niveles así como las organizaciones no gubernamentales (...)”. El Plan de Acción propone medidas con los siguientes objetivos: promover una cultura de paz por medio de la educación; promover el desarrollo económico y social sostenible; promover el respeto de todos los derechos humanos; garantizar la igualdad entre

*Somos una sola
familia humana
y una sola
comunidad
terrestre con
un destino común.
Debemos unirnos
para crear
una sociedad
global sostenible
fundada
en el respeto hacia
la naturaleza,
los derechos
humanos
universales,
la justicia
económica
y una cultura
de paz*

mujeres y hombres; promover la participación democrática, la comprensión, la tolerancia y la solidaridad; apoyar la comunicación participativa de la libre circulación de información y conocimientos, y promover la paz y la seguridad internacionales (...).

Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos (UNESCO, 1997; Naciones Unidas, 1998): "El genoma humano es la base de la unidad fundamental de todos los miembros de la familia humana y del reconocimiento de sus dignidad y diversidad intrínsecas. En sentido simbólico, el genoma humano es el patrimonio de la humanidad... Cada individuo tiene derecho al respeto de su dignidad y derechos, cuales quiera que sean sus características genéticas. Esta dignidad impone que no se reduzca a los individuos a sus características genéticas y que se respete su carácter único y su diversidad (...). Nadie podrá ser objeto de discriminaciones fundadas en sus características genéticas, lo que sería atentar contra sus derechos y libertades fundamentales y el reconocimiento de su dignidad... No deben permitirse las prácticas que sean contrarias a la dignidad humana, como la clonación con fines de reproducción de seres humanos (...). Toda persona debe tener acceso a los progresos de la biología, la genética y la medicina en materia de genoma humano, respetando su dignidad y derechos (...)"

La Carta de la Tierra (Amsterdam, 2000): "Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe dirigir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro depara, a la vez, grandes riesgos y grandes promesas. Para seguir adelante, debemos reconocer que en medio de la magnífica diversidad de culturas y formas de vida, somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz. En torno a este fin, es imperativo que nosotros, los pueblos de la tierra, declaremos nuestra responsabilidad unos hacia otros, hacia la gran comunidad de la vida y hacia las generaciones futuras (...). La capacidad de recuperación de la comunidad de vida y del bienestar de la comunidad, dependen de la preservación de una biosfera saludable, con todos sus sistemas ecológicos, una rica variedad de plantas y animales, tierras fértiles, aguas puras y aire limpio. El medio ambiente global, con sus recursos finitos, es una preocupación común para todos los pueblos. La protección de la vitalidad, la diversidad y la belleza de la Tierra es un deber sagrado (...). Los patrones dominantes de producción y consumo están causando devastación ambiental, agotamiento de recursos y una extinción masiva de especies. Las comunidades están siendo destruidas. Los beneficios del desarrollo no se comparten equitativamente y la brecha entre ricos y pobres se está ensanchando. La injusticia, la pobreza, la ignorancia y los conflictos violentos se manifiestan por doquier y son la causa de grandes sufrimientos (...) La elección es nuestra: formar una sociedad global para cuidar la tierra y cuidarnos unos a otros o arriesgarnos a la destrucción de nosotros mismos y de la diversidad de la vida. Se necesitan cambios fundamentales en nuestros valores, instituciones y formas de vida (...). El espíritu de solidaridad humana y de afinidad con toda la vida se fortalece cuando vivimos con reverencia ante el misterio del ser, con gratitud por el regalo de la vida y con humildad con respecto al lugar que ocupa el ser humano en la naturaleza (...)"

Objetivos de Desarrollo del Milenio (Asamblea de las Naciones Unidas, 2000): "Son los objetivos de desarrollo que 189 Jefes de Estado y de Gobierno se comprometieron a alcanzar antes del año 2015 en el curso de la Asamblea General de las Naciones Unidas celebrada en septiembre del año 2000.

Objetivo primero: Erradicar la pobreza extrema y el hambre. 1,200 millones de personas (1 de cada 5) sobreviven con menos de un dólar al día; 1,800 millones de personas (casi 1/3 de la población mundial) viven en situación de pobreza "moderada"; la mitad de la población de la tierra carece de ingresos suficientes; 800 millones de personas padecen desnutrición (de ellas, más de 150 millones son niños); el 10% de la población mundial disfruta del 70% de la riquezas del planeta (500 personas ricas tienen más dinero que 416 millones de pobres); la pobreza no es exclusiva de los países en desarrollo: se calcula que, en España, una quinta parte de la población (unos 8 millones de personas) vive por debajo del umbral de pobreza "moderada" y un millón de personas en pobreza extrema.

Objetivo segundo: Lograr la enseñanza primaria universal. En estos momentos, 121 millones de niños no han asistido nunca a la escuela. La mayoría de ellos son niñas; 1 de cada 3 niños matriculados en la enseñanza primaria en los países menos adelantados no alcanza el quinto grado; 1 de cada 6 adultos en el mundo es analfabeto; según UNICEF, de todos los niños que trabajan en el mundo, 180 millones sufren las peores formas de trabajo infantil.

Objetivo tercero: Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer. La representación de la mujer sigue siendo sumamente insuficiente en los parlamentos nacionales de la mayoría de las regiones. Por zonas, sólo en los países nórdicos las mujeres ocupan el 40% de los escaños; en otros 14 países, ocupan el 30% o más mientras que en África septentrional y en Asia meridional y occidental representan menos del 10%. Las mujeres ganan entre un 30 y un 50% menos que los hombres; trabajan más horas, cargan más peso, caminan más kilómetros, realizan los trabajos más rudimentarios y, en esas condiciones, producen el 80% de los alimentos que consume su familia en numerosos países en desarrollo; poseen menos del 1% de la propiedad de las tierras y tienen limitaciones para ejercer el derecho a su titularidad y para acceder a créditos y otros bienes productivos.

Objetivo cuarto: Reducir la mortalidad infantil. Cada año mueren en el mundo 10 millones de niños (30,000 al día) por causas que se pueden prevenir (deshidratación, hambre, enfermedades...). Cada 3 segundos, muere un niño; el África subsahariana sigue registrando la tasa más alta de mortalidad de niños menores de 5 años, estimada en 174 muertos por cada 1,000 nacidos vivos. En los países del norte la mortalidad infantil es 20 veces menor a la de esta región.

Objetivo cinco: Mejorar la salud materna. Cada año mueren en el mundo más de medio millón de mujeres durante el parto; la tasa de mortalidad materna es especialmente preocupante en África subsahariana (920 muertes maternas por cada 100,000 nacidos vivos), seguida por la de Asia meridional (con 520 muertes por cada 100,000 nacidos vivos). En los países desarrollados, la media es de una muerte materna por cada 2,800 partos.

Objetivo sexto: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades. 50 millones de personas viven actualmente infectados por el virus del SIDA, y la gran mayoría no recibe atención ni tratamiento alguno; más del 95% de los infectados por el virus del SIDA viven en países pobres (el 70% en África subsahariana); el programa de Naciones Unidas para el SIDA (ONUSIDA) prevé que hasta 90 millones de africanos podrían contraer el virus en los próximos 20 años. Cada día mueren 6,500 personas por la epidemia en este continente; actualmente, aún se producen diversas muertes por otras enfermedades contagiosas: la tuberculosis se cobra al año dos millones de vida y el paludismo provoca la muerte de un millón de personas anualmente.

Objetivo séptimo: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. La degradación del suelo afecta a casi 2.000 millones de hectáreas, perjudicando el sustento de 1.000 millones de personas que viven en tierras áridas. Es urgente ratificar la adhesión al Protocolo de Kyoto, por el que los firmantes se comprometen a reducir en un 5,2%, entre los años 2008 y 2012, la cantidad de emisiones de gases a la atmósfera y que son las causantes del efecto invernadero.

dero. Se calcula que unos 2,600 millones de personas no tienen acceso a saneamiento adecuado.

Objetivo octavo: Fomentar una Asociación Mundial para el Desarrollo. Dos terceras partes de los países en vías de desarrollo gastan más en el pago de la deuda externa que en la prestación de servicios sociales básicos para su población. En lugar del 0,7% del PIB que los países más avanzados debían destinar a la ayuda oficial al desarrollo, la cifra promedio de estos últimos años se sitúa en el 0,25%. Los jóvenes representan el 25% de la población en edad laboral y el 47% de los parados del mundo. Hay 123 teléfonos por cada 100 habitantes en los países industrializados, como mínimo, y sólo dos en los países menos adelantados...

Conocer la realidad

“¡Sapere aure!
(atrévete a saber)”
Horacio

*Dos terceras
partes de
los países en vías
de desarrollo
gastan más
en el pago
de la deuda
externa que
en la prestación
de servicios
sociales básicos
para su población*

Atreverse a saber

A los grandes trazos de la realidad presente dibujados en los “Objetivos del Milenio”, vale la pena añadir, para completar el “cuadro”, las cifras aportadas a principios del año 2008 por UNICEF, que indican que de los 2.200 millones de niños que habitan la Tierra en estos momentos, 600 millones viven en la pobreza absoluta, unos 2.5 millones están infectados por el virus del SIDA y alrededor de 300,000 se hallan alistados a la fuerza como soldados en servicios militares.

En la Cumbre “Objetivos del Milenio+5” celebrada en las Naciones Unidas en el mes de septiembre del año 2005, los Jefes de Estado y de Gobierno “reafirmaron” la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, así como el Programa Mundial para el Diálogo entre Civilizaciones y su Programa de Acción, aprobados por la Asamblea General, y el valor de las diferentes iniciativas sobre el diálogo entre culturas, civilizaciones y religiones. Se comprometieron a adoptar medidas para promover una cultura de paz y diálogo en los planos local, nacional, regional e internacional y pidieron al Secretario General que estudiara la posibilidad de mejorar los mecanismos de aplicación y de seguimiento de dichas iniciativas. En este sentido, también acogieron con satisfacción la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones anunciada por el Secretario General el 14 de julio de 2005.

Para alcanzar estos Objetivos es indispensable la voluntad política de los países más poderosos de la Tierra. El comercio, fuerza impulsora del desarrollo, excluye normalmente a los más pobres en las actuales condiciones de las transacciones. En el caso del África subsahariana, la capacidad de exportación ha decrecido en lugar de incrementarse: se calcula que si África mantuviese la situación que tenía en 1980, hoy exportaría productos por un valor de 119.000 millones de dólares más al año. Según el Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), las barreras comerciales que enfrentan los países en desarrollo cuando exportan a los más prósperos son tres veces mayores que las que enfrentan los países más avanzados entre sí. No cabe duda que los subsidios agrícolas deberían reducirse, junto con los aranceles de las exportaciones de países en desarrollo.

En el mismo informe se menciona que actualmente el mundo gasta 10 veces más en armas que en ayuda humanitaria (en los Estados Unidos esta diferencia alcanza la desorbitada proporción de 25 veces más). Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, “estas proporciones carecen de sentido en un mundo en que los propios gobiernos de los países desarrollados reconocen los vínculos que existen entre amenazas a la seguridad y la pobreza mundial”. En otras palabras, a pesar de que se reconoce que las desigualdades pueden originar conflictos, se opta por gastar más dinero en armas que en reducir la pobreza. Así se originan los caldos de cultivo que llevan a grandes flujos migratorios de desesperados y, en ocasiones, después de un proceso de radicalización progresiva, al empleo de la violencia.

Lo cierto es que nos hallamos en una auténtica economía de guerra y que a los gastos actuales —como si se tratara de enfrentamientos bélicos convencionales, en aviones, tanques, submarinos...— deberán añadirse los derivados de las grandes aventuras espaciales (el proyecto de llegar a Marte con una nave tripulada ha sido respaldado recientemente por el presidente francés Sarkozy) y, lo que es extraordinariamente preocupante, la aceptación por parte de Polonia de los escudos antimisiles norteamericanos en su territorio. Y la Unión Europea, como en el caso de Kosovo, o en el de las incursiones militares en la franja de Gaza por parte de Israel, mira hacia otro lado. En lugar de desacelerar el ritmo trepidante de la producción bélica, se le imprime mayor velocidad por necesidades de la economía mundial. Y así, resulta que los fondos que los países desarrollados dedican anualmente a la lucha contra el SIDA representa únicamente lo invertido en armamento durante tres días. Y el SIDA produce tres millones de víctimas mortales anualmente.

*Según el PNUD
actualmente el
mundo gasta 10
veces más en
armas que en
ayuda
humanitaria*

*Hay que atreverse
a saber... y saber
atreverse*

Cuando más necesarias son unas Naciones Unidas dotadas de los medios personales, financieros y tecnológicos adecuados, más patente e irresponsable es su progresiva marginación, utilizándose cuando conviene y pretendiendo que sus resoluciones se apliquen siempre a los otros, pero no a los países más poderosos. La Organización Mundial del Comercio se situó directamente fuera del sistema de las Naciones Unidas, al tiempo que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial disminuían su influencia en los acontecimientos globales, convertidos en herramientas utilizadas en exclusiva por las naciones más prósperas. Desde hace unos meses, la economía mundial se ha visto afectada por los problemas financieros de los Estados Unidos y no hemos visto actuar ni al Banco Mundial ni al Fondo Monetario Internacional: son el Banco Central Europeo y la Reserva Federal los que, incansablemente, aportan miles de millones de euros y dólares a una crisis global en la que convergen las crisis financiera y energética, que hace subir el precio del petróleo y, con él, un gran número de materias primas. Como ha destacado Jorge Beinstein (2008), las interdependencias económicas mundiales son tan densas que, como estamos comprobando a diario, no hay manera de desconectar las turbulencias estadounidenses (bancarias y bursátiles) del funcionamiento financiero internacional.

El caso de China es especialmente relevante, ya que se permite, por intereses comerciales a corto plazo, que persistan estructuras dictatoriales y se trabaje en pésimas condiciones laborales, al tiempo que todos los fondos procedentes de la “gran fábrica china” van a parar al bolsillo del Estado. La diáspora china de más de 35 millones de personas se halla bien situada en economías florecientes del Asia Oriental, contribuyendo al brillo, tan singular en muchos aspectos, de la economía china. Es probable que, junto con Japón, el gigante asiático lance pronto el Fondo Monetario Regional del Asia del Este.

India, independiente desde 1947, constituye por la “revolución verde” y los notables progresos en ciencia y educación, un “milagro” de democracia, de austeridad y de convivencia.

América Latina ha superado definitivamente las circunstancias de sumisión y dependencia de los Estados Unidos que permitieron la vergüenza de la “operación Cóndor”. Washington contribuyó a incorporar sangrientos regímenes militares en la mayoría de los países del Cono Sur o cooperó con las dictaduras centroamericanas. Hoy, progresivamente liberada, autónoma y creativa, América Latina es, con algunas excepciones, uno de los espacios más inspiradores a escala mundial.

África sigue siendo el continente explotado y marginado. Una y otra vez los países más avanzados no han cumplido sus promesas de ayuda y asistencia. En julio de 2005, el entonces primer ministro británico, Tony Blair, anunció, con gran dramatismo, que el momento de la “hermandad” con África había llegado. Una semana después, el presidente de Estados Unidos, George Bush, recordó que las circunstancias económicas globales no eran la más adecuadas y de nuevo se acallaron las canciones de Elton John en Trafalgar Square, de nuevo quedaron en nada las tonadas de “We are the World, we are the children”. Un año más tarde, Tony Blair apareció con dos grandes magnates, Bill Gates y Warren Buffet, que anunciaron donaciones muy cuantiosas para África (en proyectos contra el paludismo, el SIDA, etc.). No tengo nada que objetar al mecenazgo cuando se apuesta por él *además* de la justicia y *no en lugar* de la justicia. Los Estados tienen que cumplir sus responsabilidades y sus acuerdos. Lo que sucede es que la “globalización” va recortando las alas del Estado-nación. Llegará un momento en que incluso su capacidad de arbitraje se hallará disminuida.

He dicho en muchas ocasiones que sería un gran negocio para Occidente si intercambiáramos con África su sabiduría por nuestros conocimientos técnicos. ¡He aprendido tanto del buen sentido y del desprendimiento, en particular de las mujeres de África! Desde África nos llegan los gritos del silencio: ojalá sepamos escucharlos a tiempo, antes de que China llegue a tener una excesiva influencia. A este respecto, el reciente Plan África del Gobierno español, que comprende la condonación de deuda externa y la formación profesional y capacitación de potenciales emigrantes, constituye una medida acertada.

Por cuanto antecede, es necesaria una consciencia global, para tener en cuenta, en sus distintas dimensiones, cómo transcurre la vida de cada ser humano, testigo consciente. Es necesario atreverse a conocer la realidad en profundidad, para poder transformarla cuando sea adecuado y oportuno. Si nos conformamos con apreciaciones epidérmicas, con percepciones que dependen de los focos y de la óptica de observación, podremos a lo sumo modificar las apariencias, pero no la realidad que subyace. Hay que atreverse a saber... y saber atreverse. Para poder cambiar, cuando proceda, lo que deba modificarse. Para cambiar uno mismo. Para ser uno mismo.

A los alarmantes aspectos de la realidad ya mencionados, considero apropiado añadir algunos apuntes, muy breves, sobre la situación del medio en que transcurre la vida humana: el medio ambiente y el cambio climático, la población mundial, los conflictos recientes, la situación económica.

Medio ambiente y cambio climático. Está enormemente condicionado por la producción y consumo energético y por el agua. El desafío del futuro está en cómo obtener energía renovable y cómo ahorrar energía para garantizar un desarrollo sostenible.

Los informes “científicos” que se oponían a las previsiones de las Naciones Unidas y de corporaciones científicas rigurosas sobre el cambio climático eran financiados por fundaciones de empresas petrolíferas: en 1979, la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos informó que las temperaturas globales podrían elevarse de 1.5 a 4.5 grados centígrados si los niveles de anhídrido carbónico se duplicaban. La Academia de Ciencias alertó sobre la necesidad de actuar con rapidez, para evitar puntos de no retorno.

En 1988 el Congreso de los Estados Unidos toma buena nota de estos resultados y el entonces senador Al Gore convoca una serie de audiencias sobre el cambio climático. En su testimonio ante el Congreso, el climatólogo de la NASA James Hansen concede una probabilidad del 99% a la hipótesis de que el aumento de la temperatura a escala global ya se esté produciendo. En 1989, se forma la Global Climate Coalition, integrada por Exxon y el Instituto Americano del Petróleo y otras industrias, para oponerse a cualquier iniciativa legislativa dirigida a corregir el cambio climático. En 1990 Fred Singer funda el Science and Environmental Policy Project (Proyecto Ciencia y Política Medioambiental) para desacreditar a través de campañas de amplio alcance la evidencia del calentamiento global. En 1998 la firma Exxon funda el Competitive Enterprise Institut (Instituto de Empresas Competitivas) y otros grupos para oponerse con todo tipo de argumentos a la validez del cambio climático producido por la actividad humana y se conoce que ha recibido aportaciones por valor de 19 millones de dólares.

En el año 2005, el periódico *The New York Times* informa que el oficial de la Casa Blanca Philip Cooney, que había sido persona muy activa en favor de las posiciones de la industria del petróleo, publica informes gubernamentales que disminuyen considerablemente la relación entre las emisiones de gases con efecto invernadero y el calentamiento global (Revkin, 2005). En este mismo año, el huracán Katrina pone de manifiesto de forma dramática la importancia de los cambios que se están produciendo en el clima. En el año 2006, los senadores Olympia Snowe y John D. Rockefeller IV critican el comportamiento de Exxon y le piden formalmente que cese su financiamiento a grupos “que han contribuido a la difusión de informes falsos” en relación al cambio climático.

Lo que es sorprendente es que, en cuanto se ha conocido la realidad de los “científicos” que se oponían a las previsiones basadas en el rigor, no haya habido una gran movilización de universidades y centros científicos para denunciar estas acciones totalmente irresponsables hacia el futuro en relación a las generaciones venideras y para pedir que se adopten las acciones punitivas acordes con tan gravísimas transgresiones.

A pesar del retraso en el desarrollo de las energías renovables producido por esta vil e impune estratagema, en los últimos años son esperanzadores los resultados obtenidos en: energía eólica, fotovoltaica y termosolar; energía marina; biomasa (residuos urbanos, forestales, algas...); producción de hidrógeno a partir de bacterias “sintéticas” y —hallazgo dado a conocer muy recientemente por el Centre for Research and Technology Hellas— a partir de agua sobrecalentada por un reactor solar de nuevo diseño; la posibilidad de lograr la fusión nuclear que representa el ITER; y la fisión más “limpia” que se produciría utilizando torio en lugar de uranio y plutonio.

Lo importante es salvaguardar al máximo el consumo de este auténtico líquido-joya que es el petróleo, base de toda la química orgánica, y crear actitudes cívicas de ahorro, de austeridad. Aunque no hubiera cambio climático, el “cambio energético” es imprescindible, porque todos los combustibles fósiles tienen “fecha de caducidad”.

CONSUMO DE AGUA POR PERSONA Y DÍA

EEUU	550 litros
Europa	350 litros
España	200 litros
Media de países en desarrollo	8-10 litros

Es necesario ahorrar agua. La generalización de prácticas de riego que eviten la inundación del terreno; el reciclaje del agua de consumo industrial; la conciencia ciudadana de que no debe desperdiciarse... pueden contribuir a esta labor. El agua, derecho humano. El agua, deber humano de atención y solidaridad. Quizás un día no lejano se transporte como hoy el petróleo o el gas.

Desarrollo “sostenible” es indisociable de justicia e inteligencia. Debe ir acompañado también de interacción, de la transferencia a los países en desarrollo de nuevas tecnologías de la energía y del agua. Son desafíos éticos, sobre todo para los países más adelantados.

En la guerra de Irak se han invertido 600.000 millones de dólares en cuatro años, lo que permitiría evitar el hambre en el mundo durante 12 años

También debemos prestar una mayor atención al suelo. Por ejemplo, si se lograra transferir el arroz al “sistema nitrogenosa”, que es característico de las planta leguminosas y capta el N₂ directamente de la atmósfera, se produciría un ahorro extraordinario en abonos. Por otro lado, con el uso de especies transgénicas, se evitaría o reduciría el uso de plaguicidas.

La población mundial. En relación con la población mundial —de unos 6.300 millones de personas— el hecho más lacerante, que más urge resolver, es el genocidio silencioso, producto del desamor y del olvido, que representan más de 60.000 personas muriendo de hambre diariamente. En un informe reciente de la FAO se advertía que los afectados por el hambre se incrementaban en cuatro millones de personas más cada año. En la guerra de Irak se han invertido 600.000 millones de dólares en cuatro años, lo que permitiría evitar el hambre en el mundo durante 12 años (la FAO calcula que con 50.000 millones/año se podría nutrir adecuadamente la población mundial).

Hacia el año 2020 la tasa de crecimiento de la población mundial será la mitad de la de los años cincuenta a setenta del siglo pasado, y seguirá bajando, por lo que podría llegar a estabilizarse antes de finales de siglo XXI en torno a los 10.000 millones de personas. Todas ellas merecen unas condiciones de calidad de vida suficientes, de tal manera que su existencia no se halle permanentemente amenazada, que no se convierta en una lucha constante para sobrevivir.

Jean Ziegler, relator especial de las Naciones Unidas para el derecho a la alimentación, ha escrito: “la muerte por hambre de cualquier niño no es una fatalidad, es un asesinato”. No cabe duda de que el hambre es el arma más poderosa, de “destrucción masiva”.

Conflictos recientes. Algunos ejemplos de conflictos recientes mal abordados y tratados, que demuestran la apremiante necesidad de unas Naciones Unidas respetadas por todos los países sin excepción:

- Kosovo: Primero se permitió, en contra de lo que se había establecido, la independencia de Eslovenia y Croacia. Después tuvo lugar un proceso de desmembración de la ex-Yugoslavia que culminó con la invasión de Kosovo, no autorizada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Como Director General de la UNESCO, condené en marzo y abril de 1999 lo que ha sido un gravísimo precedente, ya que otros países (en el Cáucaso, por ejemplo) podrían actuar, a partir de entonces, igual que la OTAN lo hizo, con intervenciones militares sin la anuencia de las Naciones Unidas. Tomarse la justicia por su cuenta es un disparate. Después de ocho años, con el costo extraordinario que representa la permanencia de las fuerzas

en Kosovo, nada se ha arreglado y la decisión de independencia unilateral constituye otro fracaso estrepitoso de la política exterior (si se la puede llamar así) de la Unión Europea.

- La guerra de Irak, basada en supuestos falsos y que pone de manifiesto los desmanes que pueden producir un liderazgo hegenómico, se ha cobrado ya la vida de 3.973 soldados de los Estados Unidos y dejado casi 29.300 heridos. el número de muertes iraquíes supera los 100.000, y los desplazados y afectados suman varios millones. En Afganistán la situación también es alarmante. A la vergüenza de Guantánamo se une la de Bagran a unos 60 km de Kabul, con alrededor de 800 prisioneros, casi el triple de los 275 que alberga Guantánamo.

- Colombia: La comunidad internacional debería prestar su apoyo para conseguir el final de las actuaciones de las FARC, de los paramilitares, narcotraficantes. Pienso en lo que me dijo el General Giap en Hanoi en 1993: “En las selvas y las ciudades la guerra tiene lugar árbol por árbol y casa por casa. Sólo es posible —como en Irak— la guerra desde el aire en territorios desérticos”. Es pues, aconsejable que cuanto antes la palabra sustituya a las armas y se inicie un proceso que , contando exclusivamente con la ayuda militar norteamericana y los servicios de inteligencia de los Estados Unidos y de Israel, nunca podrá, por la propia naturaleza del conflicto que tanto sufrimiento ciudadano comporta, solucionarse.

- La guerra del coltan en el Congo. El 80% de las reservas mundiales del coltán (columbita-tantalita), están en África, la mayor parte en los territorios donde viven los kivus, en la República Democrática del Congo, en la zona limítrofe con Burundi, Ruanda y Uganda. Milicias hutus, tutsis y de diversa composición étnica se reparten esta zona y protagonizan una nueva guerra en los Grandes Lagos. Intereses de toda índole —económicos, políticos, raciales, geoestratégicos— convergen en este lugar. Al oro y la casiterita hay que añadir el coltán, esencial para las nuevas tecnologías de la comunicación y militar (se usa para fabricar teléfonos móviles y microprocesadores de los misiles). Es un conductor de energía capaz de soportar grandes cambios de temperatura. Algunas multinacionales occidentales controlan su extracción: a diario despegan muchos aviones pequeños desde el aeropuerto de Goma y otras pistas diseminadas por todo el territorio. Ruanda es uno de los principales exportadores de coltán, cuando su producción es mínima.

El riesgo sin conocimiento es peligroso pero el conocimiento sin riesgo es inútil. Es imprescindible pasar de la palabra a la acción

La solución a este problema ha de ser global y la comunidad internacional no puede permitir que el gobierno de Kinshasa fracase.

- Situación económica. No quiero entrar a considerar la situación económica y las grandes contradicciones que comporta. Otros autores lo harán con gran conocimiento. Pero sí quiero poner de manifiesto, como “botón de muestra”, el reciente y sorprendente acontecimiento acaecido durante el mes de marzo 2008: la nacionalización del Northern Rock Bank.

Esta medida es de una incoherencia total: cuando las cosas van bien, las empresas privadas se reparten cuantiosos beneficios. Cuando van mal, es el Estado el que debe apresurarse a socorrerlas. “Quien erige el mercado en Juez Supremo, pide la intervención del Estado en circunstancias adversas”, ha escrito Alfredo Pastor (2008). Por cierto, en la presente situación de crisis económica y encarecimiento de productos básicos, las empresas han anunciado beneficios récord en 2007. En este año, las compañías del IBEX-3 ganaron unos 49.200 millones de euros, un 15,7% más que en 2006. Para proteger el mercado, son necesarios impuestos, porque sin impuestos no hay Estado. *Estamos ante una crisis global del capitalismo*. El debilitamiento del Estado-nación es un hecho difícilmente reversible y deben, por tanto, adoptarse soluciones que devuelvan su protagonismo a Estados que han privatizado hasta la mayoría de los servicios públicos.

Saber atreverse

“No he de callar, por más que con el dedo, / ya tocando la boca huya la frente, / silencio avises o amenazas miedo./ ¿No ha de haber un espíritu valiente?”, escribió Quevedo. Me gusta repetir que el riesgo sin conocimiento es peligroso pero el conocimiento sin riesgo es inútil. Es imprescindible pasar de la palabra a la acción.

¿Cómo? Mediante la movilización de la sociedad civil, mediante la implicación de la ciudadanía, que ha de pasar de una actitud impasible y resignada a convertirse en protagonista del otro mundo posible en el que sueña.

Sociedad civil

El porvenir dependerá en buena medida de la movilización de la sociedad civil, de la expresión del poder ciudadano.

La familia como comunidad básica de la sociedad, debe ejercer plenamente sus responsabilidades educativas, colaborando estrechamente con el profesorado de los centros docentes. Debe quedar muy claro que hasta la edad de la emancipación son los padres o tutores a quienes corresponde, en estrecha asociación con los maestros, proporcionar a sus hijos o tutelados una educación liberadora. Es frecuente ver a padres de familia muy críticos con la calidad educativa, cuando resulta después que cuatro de cada cinco padres (las madres son más cumplidoras) no asisten a las reuniones de padres de alumnos. La infancia es el momento que requiere mayor atención para adoptar unas actitudes, unos posicionamientos ante las distintas facetas de la vida que en momentos posteriores de la trayectoria humana son ya muy difíciles de reconducir. Poco a poco, con constancia, debe conseguirse que el joven y el adolescente actúen con autonomía propia, que sean capaces de consultar pero que sepan discernir deliberadamente sin dejarse arrastrar por estilos, formas de vida y mensajes procedentes de lejanas instancias de influencia mediática que ahorman, que uniformizan, que gregarizan.

“Dirigir con sentido la propia vida” significa que cada uno establece sus propios derroteros. Medios para vivir pero, sobre todo, razones para vivir, como lúcidamente manifestó el obispo Helder Cámara. Que las urgencias —sobre todo las impuestas por una información omnipresente— no enmascaren en nuestra consciencia lo importante, lo que de verdad cuenta. *La civilización del bienestar no puede llegar a ocultar la civilización del deber.* De la acción debida, tenaz, constante, hacia los niños que merecen mucho más que baratijas y pasatiempos: merecen un mundo en paz. Un mundo de bienes materiales suficientes y de bienes espirituales, de amistad, de autoestima.

La familia resultante de la libertad y la voluntad de unión es perecedera pero es fuerte. Cuando vivir unidos —como en el caso de los pueblos— es una condición impuesta por la fuerza, la costumbre o la rutina, es una unión triste, aparente, sin vínculos afectivos.

Con la educación, es posible la liberación, el ser autónomos y libres de lastres, de prejuicios, de cortapisas.

Ciudadanía plena

"Pueden porque creen que pueden".

Virgilio

*La comunidad
científica
y académica debe
constituirse
en torre de vigía
para señalar
cuáles son
los mejores
rumbos hacia
el futuro que
anhelamos*

Ciudadanos y no súbditos, con visión global actuando a escala local y utilizando en toda la medida de lo posible la nueva tecnología de la comunicación para estar en contacto con otros ciudadanos de otras partes del mundo, en continua interacción y para la participación no presencial.

Favorecer la educación para la soberanía personal, para que cada persona sea dueña de su destino. Es imprescindible, a este respecto, que las instituciones de educación superior tengan, además de una excelente capacitación para promover el aprendizaje permanente en los distintos ámbitos del saber, la doble función asesora y predictiva, aconsejando a los parlamentarios y gobernantes en aquellas materias que requieren un enfoque transdisciplinar y constituyéndose, además, en torre de vigía para señalar cuáles son los mejores rumbos hacia el futuro que anhelamos. La comunidad científica y académica debe ser la primera en ejercer plenamente la responsabilidad social que le incumbe, expresando su opinión, su asentimiento o disentimiento cuando corresponda.

Los ciudadanos viven en la ciudad. El gran poder del futuro se está concentrando en la ciudad. Las ciudades serán progresivamente los grandes núcleos de decisión política y de valor estratégico. Es más, son seguramente las ciudades las únicas que pueden favorecer el restablecimiento de la habitabilidad en el medio rural, porque será la nueva ciudadanía "local" la que, participando activamente en la gobernación de la ciudad, favorezca la función de los Estados y de su unión con otros formando, en pocos años, el nuevo mapa de poderes regionales. El nuevo mapamundi, porque el Estado-nación se ha debilitado progresivamente en favor de grandes consorcios multinacionales: los nuevos actores principales no son con frecuencia los Estados sino empresas supranacionales privadas.

Junto al debilitamiento de los Estados, el de las Naciones Unidas, en un tránsito, que debe revertirse a la mayor brevedad posible, de la cooperación multilateral a la unilateral, oligárquica o hegemónica.

La necesidad de las Naciones Unidas acaba de ponerse de manifiesto nuevamente en Kenia, donde la mediación de Kofi Annan, con los auspicios de la Organización, ha resultado ser crucial para que el presidente del país Kibaki y el jefe de la oposición Odinga, ahora primer

ministro, hayan llegado a un acuerdo de gobernación conjunta, deteniendo de este modo la terrible situación que se estaba desarrollando en este gran país africano. El trágico período poselectoral, con centenares de muertos, ha concluido. Es deseable que, en el futuro, se utilice la intervención de mediadores de esta naturaleza antes de que se produzcan tantos desmanes y víctimas.

Movilización. Poder ciudadano

¿Como movilizar a la opinión pública para que movilice, a su vez, en un auténtico clamor popular, a la voluntad política?

Es necesario darse cuenta de la extraordinaria importancia que tiene la utilización, en el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, de “Nosotros, los pueblos...” en lugar de referirse a los Estados o gobiernos. Debe reformarse ahora en profundidad el Sistema en su conjunto, de tal manera que la Asamblea General, con representación de los pueblos, pueda hacer frente a los grandes desafíos de nuestro tiempo.

La ministra de Medio Ambiente Cristina Narbona hablaba hace poco de la utilización, frente al arsenal militar, de las “armas de construcción masiva”: la educación, la ciencia y la cultura; la palabra; el ejercicio pleno de los derechos humanos por una ciudadanía participativa que fragüe genuinas democracias. Sólo así es posible imaginar el desarrollo sostenible que hoy es apremiante.

De espectadores a actores. De la inacción a la implicación. De la indiferencia al encuentro. Frente al choque de civilizaciones, la alianza, fruto del diálogo y de la conciliación. Quienes son reticentes al cambio, han desacreditado una iniciativa que ya ha tenido, y está en sus comienzos, resultados favorables a escala mundial. En efecto, son muchas las culturas, ideologías, religiones, que ha percibido con claridad la actitud de quienes podrían ser oponentes, adversarios o incluso enemigos. En el Informe presentado por el Grupo de las Naciones Unidas que tuve el honor de presidir, al entonces Secretario General Kofi Annan, el 13 de noviembre de 2006 en Estambul, en presencia de los países copatrocinadores, España y Turquía, se detallan —es un Informe dirigido a la acción— todas las actuaciones que pueden favorecer el conocimiento recíproco, la eliminación de prejuicios, de estereotipos, de tal manera que se promueva la distensión, la serenidad, la conversación, el encuentro, la alianza. Los principales pilares sobre los que pueden construirse estos puentes entre distintas concepciones y estilos de vida son la educación, el intercambio e igualdad de oportunidades por parte de la juventud; la integración

de los emigrantes (que se aleje de los intentos de asimilación) y la colaboración de los medios de comunicación facilitando el “encuentro” de civilizaciones en lugar de contribuir a la colisión que había previsto Samuel Huntington. La alianza es, ha sido ya, antídoto del choque.

Todos diversos —la diversidad es nuestra gran riqueza— pero unidos por unos valores universales, que son nuestra fuerza.

Diversidad y unidad, facilitando el conocimiento recíproco y evitando posiciones dogmáticas, intransigentes, excluyentes, impositivas. Es el mutuo conocimiento el que fomenta el respeto y ahuyenta el odio, el rencor, la animadversión. Evita actitudes extremistas y de ciega dependencia sectaria, actitudes unidas a la ignorancia y el pavor que llevan con frecuencia a la inmolación, marionetas movidas por turbias manos de mentes enfermizas.

*Todos diversos,
la diversidad
es nuestra gran
riqueza, pero
unidos por
unos valores
universales,
que son nuestra
fuerza*

La Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural de 2001 nos da las claves para la acción: “La cultura debe ser considerada como el conjunto de los rasgos distintivos y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (...). El respeto de la diversidad de las culturas, la tolerancia, el diálogo y la cooperación, en un clima de confianza y de entendimiento, están entre los mejores garantes de la paz y la seguridad internacionales (...). Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos (...). Las políticas que favorecen la inclusión y participación de los ciudadanos garantizan la cohesión social, la vitalidad de la sociedad civil y la paz”.

Poder ciudadano: la experiencia adquirida en tantas vidas constituye el más formidable acúmulo de “saber hacer” pero es, en general, un tesoro que permanece incógnito, no utilizado. “Sí, podemos”, es un gran acicate a la “esperanza activa”, que no pierde comba. Como en el verso del obispo Pere Casaldàliga: “Hablemos del tiempo, hermanos,/antes de que sea en vano/ llorar un día perdido,/ un surco sin nuestro grano,/ un canto sin nuestra vida,/ un remo sin nuestras manos”.

A modo de conclusión

“Ningún desafío se halla
más allá de la capacidad creativa
de la especie humana”

John F. Kennedy, junio de 1963

La conciencia global, que irá calando progresiva y rápidamente en un gran número de habitantes de la Tierra, hará que se adopten medidas relativas al medioambiente. Pero... ¿y la gente? Este es el gran reto. La solución está en redistribuir, en imaginar nuevas soluciones para los nuevos problemas.

A escala mundial, “el Foro Social Mundial representa la inmensa riqueza de las diferencias y el deseo verdadero por un mundo mejor”, ha escrito Roberto Savio. Es necesario alcanzar a los todavía inalcanzados, dar oportunidades por igual a todos los seres humanos. Es imperativo que la democracia sea social pero para ello no podemos permanecer callados, silenciosos, cobardes, siendo conscientes y estando bien informados. Gracias al poder ciudadano se logrará la revolución “espiritual” en la que soñaba Federico García Lorca en abril de 1936: “El día en que el hambre desaparezca, va a producirse en el mundo la explosión espiritual más grande que jamás conoció la humanidad. Nunca jamás se podrán figurar los hombres la alegría que estallará el día de la Gran Revolución”.

Esta “gran revolución” sólo pueden protagonizarla, pacíficamente, las jóvenes generaciones. Hoy vemos con frecuencia jóvenes indiferentes, espectadores, influidos por el poder mediático, abocados al consumo sin gozo. Ellos son nuestro gran compromiso. Ellos deben constituir el gran poder ciudadano para el cambio.

A escala nacional, el Pacto de Estado Contra la Pobreza de todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria, promovido por la Coordinadora de ONG para el Desarrollo en España, suscrito el 19 de diciembre de 2007 en Madrid, constituye un paso importante. También lo fue, en el ámbito educativo, la Ley 27/2005, de 30 de noviembre, para el Fomento de la Educación y la Cultura de la Paz, “reconociendo el papel absolutamente decisivo que juega la educación como motor de evolución de una sociedad”, aunque las reacciones a todo cambio sigan, con todo tipo de argucias, oponiéndose al cumplimiento de las leyes que podrían afectar la imparable insumisión de los ciudadanos al poder arbitrario.

En otro orden de cosas, en Brasil, Roberto Mangadeira Unger, ministro de Asuntos Estratégicos, el “ministro de las ideas”, estima que el futuro se halla en las pequeñas empresas. “Una ampliación rápida del crédito a los productores más modestos y una red descentralizada de centros de apoyo técnico podrían contribuir a ampliar la clase media desde abajo. Sería una auténtica revolución en la economía brasileira”.

“*La verdad incómoda*” ha representado un gran revulsivo del adormecido cuerpo social, alcanzado su impacto a las esferas del poder que, aunque con tibieza, está adoptando medidas. Hay que hacer constar la diferencia esencial entre los aspectos ecológicos y antropológicos, ya que estos últimos representan la suma de individuos singulares e irrepetibles. El inicio de la “normalización” de la extensión de la capa de ozono constituye un buen ejemplo al respecto: el “agujero” se redujo en 2007 en un 15% con respecto al año anterior. En la naturaleza, pueden utilizarse porcentajes. No en el caso de la gente, ya que cada vida es única y, en consecuencia, la sociedad debe velar por el bienestar de todos sus integrantes. Recuerdo cuando, en los años sesenta, propuse a la Dirección General de Sanidad un Plan de de Detección de Enfermedades Metabólicas que cursan con gravísimo deterioro mental, pero que pueden evitarse si se actúa rápidamente después del nacimiento, ya que la madre suple las deficiencias del feto durante la vida intrauterina. Cuando me dijeron que eran situaciones patológicas de escasísima incidencia contesté que en la salud no pueden aplicarse porcentajes porque para la persona o la familia a la que afectan la probabilidad representa el 100%.

Ahora, por tanto, ¡alerta humana!, más importante que la del medio ambiente. Acabamos de ver, en algunos ejemplos bien representativos, la actual situación del mundo y la imperiosa necesidad de procurar cambios inspirados en principios universales. *De nada serviría lograr detener el deterioro del medio ambiente si no se puede, simultáneamente, asegurar una calidad de vida mínima a los seres humanos.* Es necesaria esta conciencia global, con valores comunes, para lograr una ciudadanía mundial que permita transitar desde la amenaza de destrucción masiva a la masiva esperanza de quienes sienten que, finalmente, pueden ser los artífices de su destino común. Concientes, comprometidos, implicados, involucrados.

Sí, “Nosotros, los pueblos...”, con un número creciente de mujeres en posiciones de toma de decisión. La presente sociedad, predominantemente masculina, debe pasar a ser representativa de la paridad biológica porque, además, la mujer tiene un sentido inherente de defensa de la vida, de aparcarse el uso de la violencia, de intentar situar en primer lugar la existencia digna.

“Ah! Si la palabra/contenida/pudiera ser/ liberada/ con que fuerza llegaría”, escribí hace algún tiempo en relación a la urgente expresión del poder ciudadano que, ahora, ya puede participar de forma no presencial. Debemos “capacitarnos” como ciudadanos proactivos, tenemos que “facultarnos” para fundar y consolidar democracias auténticas a escala local, regional y global (Naciones Unidas).

A este respecto, es particularmente importante unir a los “grupos de pensamiento” de todo el mundo (Foro Social Mundial, Foro Político Mundial, Club de Roma, etc.) para que *la voz de la sociedad civil se exprese con toda la firmeza y sea capaz de movilizar la voluntad política de los gobernantes*. Gobernantes que serán progresivamente conscientes de que su permanencia dependerá de la “nueva voz del pueblo”, que se niega a las formalidades democráticas habituales si su voz no es atendida, si sus propuestas no son discutidas, si su palabra no es escuchada.

Este año se cumple el 60 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, seguramente el evento más relevante del siglo XX. Con este motivo, UBUNTU, Foro Mundial de Redes de la Sociedad Civil, acaba de difundir un comunicado en favor de todos los derechos humanos que tienen que ver con el derecho supremo a la vida: derecho a la paz, al desarme, al agua, a la alimentación.

Es tiempo de acción. De ver los invisibles y hacer los imposibles. Un nuevo mundo es factible, como preludio del que, en una perspectiva de futuro, ha escrito Jacques Attali (2007): “Hacia el año 2060 nuevas fuerzas, altruistas y universalistas, que empiezan a actuar hoy, tomarán el poder mundialmente, movidos por necesidades ecológicas, éticas, económicas, culturales y políticas (...). Estas fuerzas conducirán progresivamente a un nuevo equilibrio, esta vez planetario, entre el mercado y la democracia: la “hiperdemocracia”. Instituciones mundiales y continentales organizarán entonces gracias a las nuevas tecnologías, la vida colectiva. Harán posible el nacimiento de una inteligencia universal, aunando las capacidades creativas de todos los seres humanos (...)”

Por todo ello, es necesario disponer de tiempo para reflexionar, para imaginar, para innovar. Es urgente, en palabras de María Novo, *la reappropriación del tiempo* para diseñar un futuro distinto. El futuro puede escribirse, el pasado sólo describirse. Hacer posible un futuro a la altura de la dignidad humana constituye el compromiso supremo de la humanidad. En pocos años, los Ministerios de Defensa (antes llamados “de Guerra”) serán “Ministerios de Paz”, porque su misión permanente (no esporádica como hasta ahora) será contribuir a construir y consolidar la paz, al tiempo que se está preparando para, si fuera necesario, unir sus fuerzas a las de las Naciones Unidas.

En resumen, ésta es la situación de la gente: muchos viven mal porque carecen de casi todo; algunos viven mal porque poseen demasiado; otros, desencantados o pusilánimes, han desconectado y dejan pasar el tiempo. Pero cada vez son más, y ahí radica nuestra esperanza, los que quieren favorecer rápidamente el tránsito desde la fuerza a la palabra y desde la palabra a la acción. Y serán más, muchos más si, además de enterarse a través de diversas informaciones de la situación de la gente en el mundo, ven —a través de un buen documental— cómo viven, en condiciones inadmisibles moralmente, tantos coterráneos. Y el amor, la solidaridad, los impulsarán a la acción.

Porque conocerán una verdad más incomoda todavía que la del medio ambiente: cómo viven tantos seres humanos, iguales todos en dignidad, y con los que debemos comportarnos según establece el artículo 1º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, como buenos hermanos.

Referencias bibliográficas

Attali, Jacques (2007), *Breve historia del futuro*, Barcelona, Paidós

Beinstein, Jorge (2008) Más allá de la recesión. En el comienzo de la segunda etapa de la crisis global, en *América Latina en movimiento*, 11 de febrero de 2008, disponible en <<http://alainet.org/active/22090&lang=es>>

Centre for Research and Technology Hellas:
<<http://www.certh.gr/root.en.aspx>>

Competitive Enterprise Institute: <<http://cei.org/>>

Comisión Internacional sobre la Educación del siglo XXI (1995) *La educación encierra un tesoro*, [Internet] Santillana-Unesco. Disponible desde <http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF>

CONGDE (2007) *Pacto de Estado contra la Pobreza*. Disponible desde <http://www.sinexcusas2015.org/un_files/middleframe_files/Por%20que%20un%20pacto%20de%20estado.pdf>

La Carta de la Tierra (2000) <http://www.cartadelatierra.org/files/charter/charter_es.pdf>

Ley para el fomento de la educación y la cultura de paz. Disponible desde <<http://www.boe.es/boe/dias/2005/12/01/pdfs/A39418-39419.pdf>>

ONU (1945) *Carta de las Naciones Unidas* [Internet]. Disponible desde <http://www.unhcr.ch/spanish/html/menu3/b/ch-cont_sp.htm>

Pastor, Alfredo (2008) Entre la espada y la pared económicas, disponible desde <http://www.dialogociudadano.com/index.php?option=com_content&task=view&id=2157&Itemid=79>

Revkin, Andrew C. (2005) Bush Aide Softened Greenhouse Gas Links to Global Warming [Internet], en *The New York Times*, 8 de junio de 2005. Disponible en <<http://www.nytimes.com/2005/06/08/politics/08climate.html?ei=5090&en=22149dc70c0731d8&ex=1275883200&adxnnl=1&partner=rssuserland&emc=rss&adxnnlx=1207250316-uhI05DkM8sseTT9FZzOLA>>

Science and Environmental Policy Project: <<http://www.sepp.org>>

UBUNTU <<http://www.ubuntu.upc.edu/index.php?pg=1&lg=esp>>

UNESCO (1945) *Constitución de la UNESCO*. Disponible desde <http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=15244&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html>

UNESCO (1989) *El Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia. Preparar el terreno para la construcción de la paz*. [Internet]. Disponible desde <<http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000943/094314so.pdf>>

UNESCO (1994) *Declaración sobre el papel de la religión en la promoción de una cultura de paz* [Internet]. Disponible desde <<http://www.unesco.org/cpp/sp/declaraciones/religion.htm>>

UNESCO (1995) *Declaración de principios sobre la tolerancia* [Internet]. Disponible desde <http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13175&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html>

UNESCO (1997) *Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos* <http://portal.unesco.org/shs/en/ev.php-URL_ID=2516&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html>

UNESCO (1999) *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz* <http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp_res243.pdf>

UNESCO (2001) *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*. Disponible desde <<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127160m.pdf>>

UNESCO (2002) *Decenio Internacional de la Cultura de Paz y no violencia para los niños del mundo* <http://www3.unesco.org/iycp/kits/Resolutions%20UN/sp_57_6.pdf>

